

ESPACIO CREACION/CREATION SPACE

“Mi voz poética es como mi casa y mi camino”: Una conversación con Gloriela Carles Lombardo

Kathleen Cunniffe Peña
Muskingum University
kcunniffepeña@gmail.com

Entrevista con la poeta y escritora panameña Gloriela Carles Lombardo, acompañada por uno de sus cuentos. Habla sobre su niñez en Penonomé, la escritura creativa como un ejercicio psicológico, su afinidad por el género de “microcuentos”, influencias literarias y la evolución de su voz poética.

Palabras clave: Gloriela Carles Lombardo, poesía, microcuentos, Panamá, *Fugacidades en un panal de fuego*, *Mujeres poetas de Panamá*

Interview with Panamanian poet and writer Gloriela Carles Lombardo, accompanied by one of her short stories. She discusses her childhood in Penonomé, creative writing as a psychological exercise, her affinity for the genre of “microstories,” literary influences, and the evolution of her poetic voice.

Keywords: Gloriela Carles Lombardo, poetry, microfiction, Panama, *Fugacidades en un panal de fuego*, *Women Poets of Panama*

Miembros del Consejo Editorial de *MARLAS* han recomendado la publicación de esta entrega de Espacio Creación.



Gloriela Carles Lombardo (Panamá, 1977), un nombre relativamente nuevo en el mundo de las letras panameñas, es poeta y escritora de narrativas breves. Ha publicado dos libros, *Fugacidades en un panal de fuegos* (2018) y *Niño de ajo* (2019), que obtuvo el Premio Sagitario Ediciones de Minicuento de 2019. En ambos libros, la poesía se enlaza con la narrativa; cada cuento va antecedido por un poema. A pesar de ser fugaces, estos textos híbridos están cargados de imágenes surrealistas, metáforas y juegos de palabras. En su prólogo a *Fugacidades*, el eminente crítico Enrique Jaramillo Levi los describe como “lo aparente diminuto dotado, pues, de absoluta expansividad” (15). Quizás refiriéndose al título de aquella colección, en nuestra entrevista Carles Lombardo describe el relato breve como un panal; cada uno contiene mundos enteros que zumban en la mente del lector.

Uno de sus temas principales es la experiencia vivida de la mujer, tanto en el mundo exterior como en el interior. A cualquiera que haya leído sus palabras escritas no le sorprendería que Carles Lombardo ha realizado estudios de psicología además de creación literaria; muchos de sus textos parecen surgir del inconsciente, explorando las emociones y las imágenes que invocan. Una selección de sus poemas aparecerá en la próxima antología, *Mujeres poetas de Panamá, 1980–2025*.

La entrevista a continuación se realizó por correo electrónico en mayo 2025.

Entrevista con Gloriela Carles Lombardo

Kathleen Cunniffe Peña: En su nota biográfica, Ud. menciona que sus primeros intentos de escritura creativa nacieron en Penonomé, Provincia de Coclé, Panamá, donde pasó su infancia. Cuéntenos un poco sobre ese lugar y lo que le inspiró a escribir.

Gloriela Carles Lombardo: Un lugar de mucha familia, cerca de los abuelos y las abuelas. Momentos aquellos en los que escuchar los cuentos de los familiares debajo de un palo de mango, muy cómodos en la hamaca, es un deleite. Siempre rodeados de naturaleza, lejos del bullicio. Mis padres me dejaron ser en mis momentos de soledad. En ellos tenía una libreta con hojas de raya, una con hojas de dibujo, tenía lápices de colorear, retazos de tela, hilos y aguja de coser y aguja de crochet... Y, de pronto, además de otras cosas empecé a escribir muy calladita. Un secreto. Hasta que salió a la luz. Llevo dentro lo máspreciado, mi familia, nuestra historia, nuestros procesos de vida y, muy importante, la naturaleza. Son mi inspiración.

KCP: Un dato curioso es que Ud. parece haber llegado a la literatura por medio de la psicología; hizo una licenciatura y una maestría en Psicología clínica, y luego un diploma en Creación Literaria. ¿Usted diría que la escritura creativa es un ejercicio psicológico? ¿De qué manera convergen el arte y la psicoterapia en su práctica profesional?

GCL: La psicología quizás me ha dado recursos, ideas, para sacar un cuento, por ejemplo. La humanidad en sí misma, que no es propia solo de la psicología, es esa ventana por la que uno mira con detenimiento y siente. Es esa ventana que también veo y reconozco en textos literarios y surge mi inquietud por querer escribir como lo haría un escritor.

La escritura creativa es más que un ejercicio psicológico. Es un momento de placer por el mero placer. Puede ser también un hábito de búsquedas filosóficas, un encuentro con lo divino, un álbum de retratos en palabras. El arte puede ser la expresión que alivia un alma atribulada. Es un recurso que puede ser parte del proceso psicoterapéutico.

KCP: En sus libros combina minicuentos y minipoemas, destacando una escritura marcada por la brevedad. Y en el prólogo de *Fugacidades*, Enrique Jaramillo Levi nota felizmente que hay cada vez más nuevos autores de ficción breve en Panamá. ¿Qué la atrae de lo breve como forma literaria, y qué posibilidades expresivas encuentra en ella que quizás no ofrecen los formatos más extensos?

GCL: Fui lectora de novelas largas por muchos años. Leía a una velocidad que daba gusto. Después mi vida tuvo un giro y empecé a disfrutar de otros roles que muchas mujeres tenemos. Debí cuadrar todo mi tiempo para no perderme de nada. Empecé a leer poesía y fue así como escribí cuentos breves. Dejé de leer literatura tan extensa y la poesía me ofrecía lo que necesitaba. Versos que puedes leer a ratos, que puedes retomar sin perder el hilo. Un solo verso puede ser como una historia entera y esto me dio luces para escribir. El relato breve es para mí un panal, una historia de miel, de abejas, de vida en una celda tan pequeña.

KCP: La violencia de género surge en varios cuentos y poemas suyos. Leí que también participó como colaboradora en el libro *Basta. 100 Mujeres contra la violencia de género* (2017). ¿Cómo cree que la literatura puede contribuir a la lucha contra la violencia de género? ¿Qué otros temas considera urgentes para la literatura panameña hoy?

GCL: La literatura es esa mirada artística sobre el mundo. Una mirada empática, sensible, que puede conectar con las vidas reales. Leer un texto literario con una historia parecida a lo que vives, sentirte identificada con esa historia, darte cuenta y hacer consciencia de algo que te puede estar sucediendo... Todo lo anterior puede ser muy bueno para la prevención primaria, para los programas de salud y bienestar emocional.

Temas urgentes para la literatura panameña: la vulnerabilidad masculina, la familia, los vínculos entre padres-hijos, la persecución con los niños, el amor al planeta, a la patria; la indiferencia, la inmisericordia en el mundo, el consumismo, la incapacidad de poder conectar con momentos de paz... podrían ser temas importantes no para Panamá, sino para el mundo.

KCP: Quizás relacionado a eso, ¿cómo ha evolucionado su voz poética a lo largo de los años, y qué temas siente que han permanecido constantes en su escritura?

GCL: Siento que mi voz poética sigue un camino de peregrinación. La voz poética a veces la siento tan lejos y a veces tan cerca. Es para mí un proceso sin prisa. Mi voz poética es como mi casa y mi camino. Siempre está en evolución y no se parece a lo que escribí en mi adolescencia, va en búsqueda de la madurez.

En mi voz poética predominan temas relacionados con la mujer, las relaciones familiares, con lo extraño y raro, una mirada inusual al mundo interior.

KCP: ¿Qué autores han influido más en su estilo y visión literaria?

GCL: Gustavo Adolfo Bécquer, Jane Austen, Fiódor Dostoyevski, Gabriela Mistral, Gabriel García Márquez, Gloria Fuertes, Clarice Lispector, la obra poética de Charles Bukowski, Anne Carson, María Elena Walsh... La coreana Han Kang me está gustando.

KCP: Algo hermoso que he notado, como traductora de poesía, es la hermandad que se encuentra en los espacios creativos—sea de encuentros poéticos, ferias de libro, etc. Cuéntenos de la comunidad literaria que ha encontrado en Panamá u otros lugares.

GCL: Sí, los espacios literarios en Panamá están en movimiento. En constante evolución. Siempre es grato celebrar y aprender la literatura con los nuestros.

KCP: Una selección de sus poemas aparecerá en *Mujeres poetas de Panamá, 1980–2025. Antología bilingüe*. ¿Cómo ve el panorama literario para las mujeres escritoras en Panamá hoy en día? ¿Cree que hay suficiente apoyo institucional o editorial para la literatura escrita por mujeres en el país?

GCL: Panamá cuenta con grandes escritores, tanto mujeres como hombres. El panorama literario es como el resultado general de lo que cada escritor labra con sus manos. Las instituciones culturales apoyan con concursos, ferias y publicación de obras ganadoras, lo cual es muy bueno.

El proceso de edición es muy importante y hay muy buenos editores. Aquí lo que todavía no parece comprenderse es el valor de este oficio, tanto del escritor como del editor.



Agradecimientos:

Quisiera agradecerle a Gloriela Carles Lombardo por tomar el tiempo de conversar conmigo, y por darme el honor de traducir algo de su poesía. Además, le doy gracias a María Roof, editora de Humanidades y Artes de *MARLAS* y también coordinadora de traducción para la antología que actualmente se está preparando, *Mujeres poetas de Panamá, 1980–2025. Antología bilingüe*, por involucrarme en este proyecto y, en el proceso, presentarme con la oportunidad de conocer a Gloriela y su obra.

Kathleen Cunniffe Peña es profesora de español en Muskingum University en Ohio, especializándose en pedagogía de lenguas y estudios culturales de Latinoamérica. Tiene maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Nuevo México y doctorado en Español de Temple University. Su crítica literaria, publicada en revistas académicas y presentada en congresos nacionales e internacionales, se ha enfocado en temas como la traducción en la literatura, el cosmopolitismo y las narrativas deportivas. Además de sus trabajos académicos, es traductora de poesía y de cine. Ha contribuido como traductora a antologías bilingües de mujeres poetisas de Honduras y de Costa Rica, y más reciente a *Mujeres poetisas de Panamá, 1980–2025*, de próxima aparición.

“La Carta”

Cuento inspirado en el texto de Julio Cortázar

“Nuestro reino era así: una gran curva de las vías acababa su comba justo frente a los fondos de nuestra casa”.

Final del juego

Mi no tan esperado Ariel:

Pienso en tu amor. Ese amor de un beso en la boca que me devuelva el aliento que a ratos me falta. ¿Me devolverías ese aliento? Resignada quizás se me percibe; en el fondo una angustia silenciosa y paciente me envuelve, y me sobrecoge. Ah, tan cerca estás...

La abeja haragana de la colmena se ha sentido Reina desde que te vi. He empezado a hacer oficios en las diferentes esquinas de mi pensamiento. Preparo un banquete con las emociones que me embargan. Le he dado calor a mi cuerpo con el acecho de tu sombra fugaz, que ha venido a anunciarse con la mía.

Haré en la ausencia la estatua más hermosa para ellas... Sé que en ese momento empezarás a habitarme, presentimiento mío, pequeña diosa desvalida yo del olimpo de tus diosas.

Me voy a nuestro encuentro, ese rapto feliz en la melancolía de conocerte, con la vida anclada a un punto oscuro de luz, que siento, deseo.

Eres mi amor. ¡Por fin has llegado! Deja que me trence el cabello antes, me ponga un poco de rubor. Ya tendré tiempo para la palidez del rostro y el corazón.

Mi cama ha sido mi templo, mi santuario, mi reino. Te invito a él.

Niña y tuya,

Leticia

Ichthus

En nuestra familia
Nacimos con un ichtus en el cuerpo
Nuestros padres
Los padres de mis padres

Desde los forasteros de Dios
El pez
Secreto
Ya no es

Así
Fuimos brotando
Del costado de una almendra
Cascada posible para los caídos

Onduló el tejido viscoso
Hizo del cardumen nuestro hogar
Y ante la luminiscencia de la orilla
Vino y salvamos la persecución

Nos obligaron a jurar una bandera desteñida y sin luz
A mantener la resequedad de su tela en el líquido
Nos sometieron a descamar las corrientes
Nos apuntaron con una lanza y dejamos de mojarnos
Para cuidar la integridad de nuestra sed

Variaciones de abeja en pronombres personales

Yo. Mi cerebro es una cabeza de colmena. Una colmena de zumbidos buzzing jazz, buzzing blues, buzzing rock and rol, buzzing 4:40, buzzing abeja. Un panal en que la miel es mielina donde ebulle la palabra.

Tú, el entorno donde prevalece la dulzura. De lo contrario, te conviertes en abejas que pueden punzar con su aguijón.

Él y ella pronuncian un enjambre. Justo cuando la lectura inicia. Impactan con la buena nueva de los verbos que nacen panal. Se hacen, se cuecen, se mezclan, se prosperan, se colonizan. Ella y él se confunden.

Nosotros respiramos el compacto, apretado convivir dentro del panal. Habitáculo de miel y polen y vida. De niños solíamos jamaquear los ramales de los árboles, solo para salir corriendo de la muerte. Alguno no se salvó. Ya no pudo decir nada.

Ustedes, ¿se han preguntado dónde las abejas en el cerebro?

Ustedes, ¿cuándo el porvenir y la confusión en el mismo lugar?

Ustedes, ¿la miel, el polen, la vida?

He resuelto los cabos sueltos entre sus aleteos. Unirme a su buzzing alocado, rayar el disco musical de su naturaleza, encontrar el orden del texto en el pronombre de cada cual. Yo panal, tú panal, él panal, ella panal, nosotros panal, ustedes panal.

Aquí todos, desde el Alfa y el Omega. En el resumen de la abeja en Babel. ¿Dice lo mismo el mundo?

Si la zebra es un tapiz de papel y lápiz

en mares de arena. Si es
una semilla negra que florece
en blanco. Si anidan en ella mis
cabellos de negros pájaros y garzas.
Si me muestra las líneas
del camino. Si es un punto de
luciérnaga dentro del laberinto,
dentro. Si es un vestido de claroscuros
degradados. Si cuando la observo
cada una de sus rayas me interroga.
Si en mi sombra blanca me busco
en su espejo negro. Si es la caricatura
ilusa de una vida. Si su aliento es la nube
de mi oscuridad. Si en sí descansa mi

mirada vacía de colores. Si así son
las circunstancias de este ojo
o viceversa, ¿cómo puedo salir?